



Una voz distinta, Juan Pablo Riveros

309 950
26'

por Pacían Martínez E., en "El Sur", de Concepción

Una cuidada edición de poemas en prosa con un sugestivo título —"Nuncia"— revela un nombre nuevo en la literatura chilena, el de Juan Pablo Riveros, autor desconocido del grueso público aunque no principiante en esas letras. El libro revela, en efecto, un trabajo minucioso, tenaz, de alguien que persevera lentamente en su oficio. Como bien señala Mauricio Genta en el prólogo: "... aquí el fruto sazonado de hondas intuiciones".

Pero no es a su obra a lo que queríamos referirnos sino al hombre. A un ingeniero cosmopolita de 35 años, que rompió de pronto con su carrera y su medio, que de protocolar y rígido docente universitario derivó en un ser que admitió sus contradicciones y dudas, que tuvo frío, hambre, miedo, que viajó hasta Buenos Aires para conversar con Ernesto Sábato, que supo lo que eran la soledad y la angustia, que paseó la vida para reconciliarse con ella:

"Fue un proceso que llevó mucho tiempo, una lucha sin cuartel en contra de una racionalidad demasiado endeble para resistir el caos interior. Esto significó primero un alejamiento del ámbito familiar más inmediato y luego un rechazo gradual de mis planteamientos doctrinarios e ideológicos respecto del hombre y de la sociedad. Me di cuenta de vivir como lo hacia el resto, ante la sospecha de que los conceptos que sustentaban esa forma de vida no eran profundos. En algún instante supe que me había estado mintiendo y que era culpable de haber creído en los atavoces sociales. Todo apareció ante mis ojos como falso, inauténtico".

"Desconfié de la ciencia pero comprendí que era inocente y que la culpabilidad recaía en los manipuladores de la técnica. Entendí que a través de sus abstratos se justificaba un orden injusto. Y me sentí responsable de mi propio mundo, afincado en una filosofía idealista e ingenua. Comprendí, en suma, que atravesamos una noche gigantesca, iluminados solamente por focos débiles. Y la sociedad se me figuró una enorme machoandante que se trasladó de un lugar impreciso a otro, bajo una intensa lluvia invernal. Nunca fue más lúcido Kafka que cuando escribió: "Ya era de noche cuando K. llegó. La aldea yacía hundida en la nieve". Fue doloroso, de eso puedo dar crédito".

Diversas etapas marcan esta ruptura. Febriles e inconexas en sus contenidos y más tarde cada vez más claras, más precisas, más firmes. Y escogió como destierro el paisaje de la desolación, Punta Arenas, donde lloró Gabriela y donde él nació:

"Me negué a ser un producto estándar, perfectamente clasificable en cualquiera estantería. En términos muy generales, puedo decir que el primer momento me llevó a cortar con mi familia y a continuación con mi trabajo. Breznaxo es, en último, que atribuya a la desconfianza por las materias que enseñaba en la universidad. Sin embargo, todavía no captaba que la sociedad, anónimamente, adopta sus presunciones. Ella, por su

parte, también me cercenó. Y tuve que pagar su precio: con aspecto de exhibe que es la oscuridad. Deje de ser un hombre práctico en un mundo que desprecia la aparente inacción del arte".

"Un tercer momento me llevó a la necesidad de aislarme voluntariamente. Amé estar solo para escuchar mi voz interior y supe que eso era el camino para lograr construir un refugio. Como fue la experiencia del desierto y del Mar Rojo, la del frío que se levanta sobre un abismo y la certeza de que todo auxilio humano es ineficaz. Descubrí, con extrema lentitud, que "se recoge en piso en medio de la ardía". Y que, poco a poco, surge un apoyo casi insignificante pero que alivia la sed".

Estas terribles vivencias, los atroces meses en un "vacío cotidiano", condujeron, inevitablemente a Riveros a la literatura. Sobrevino el desencanto, la paz. Porque entonces apenas tuvo a Kierkegaard, a Camus, a Sartre, a Dostoyevski como compañeros:

"Antes de golpe la necesidad de escribir, sin saber lo que eso implicaba. El proceso de capacitación y valoración de la palabra fue gradual y paralelo a la leona de conciencia. Los ejercicios comenzaron en 1974, pero de un modo más comprometido en 1975. Esa experiencia liberadora, pero plena de incertidumbre, me condujo a un cotidiano maravilloso que no había jamás vivido y que aún en su germen constituyó para mí un instrumento de liberación y de redención. Yo diría que fue la literatura la que me enseñó a la orilla de un sendero".

Solicitado por una voluntaria inquebrantable, Juan Pablo Riveros llegó hasta Buenos Aires para entrevistarse con Ernesto Sábato, que había padecido en su época los mismos quebrantos, que abdicó de la ciencia, que abandonó sus investigaciones en París junto a Leonie Jouhaux, que tuvo el coraje de confesar que esa locura no "era más que una complicadísima evasión y, en el fondo, una cobardía salida a sus auténticos problemas interiores". Que dejó escarriarse entre las manos el "brillante futuro" que le ofrecía el doctor Houssay. Y como Sábato, que contó de muchacho en Francia gracias a las monedas que le regalaba el portero de la Ecole Normale, Juan Pablo Riveros volvió a Chile porque un obrero de Rio Gallegos le pagó el pasaje y le obsequió con su pan y su vino:

"Ernesto Sábato representó para mí un país, ya que me mostró que, por difícil que fuera mi ruta, era necesario emprenderla. Su voz fue un susurro cordial y lleno de amor y solidaridad. Me hizo ver que era urgente luchar por lo que consideramos válido, sin medir los sacrificios. Me habló del destino trágico de todo hombre y de todo escritor que ha resuelto tomar la vida en serio y que no está dispuesto a entregarse a sí mismo. En sus cartas me enseñó el valor de la conciencia, animándose desde lejos. Y, en un pequeño café de B. Aires, me dijo que César Vallejo existía. Tengo ser injusto, pero si tuviera que

(PASA A LA PAG. 8)

"Vivimos bajo una chusmocracia" [artículo] Hernán Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lira Pérez, Osvaldo, 1904-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vivimos bajo una chusmocracia" [artículo] Hernán Riquelme. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile